

Osorio, Óscar (2025). *La horrible noche*. TusQuets Eds.

Por: John Jaime Estrada González¹



Se puede afirmar que cualquier colombiano que haya pasado por el sistema escolar leerá en el título de esta novela una cesura que intentará completar desde sus restos de memoria. Si esa noche no cesó es porque continúa, ¡y de qué manera!, azuzando “el cerebro de los vivos”. El autor ha ido creando a lo largo de su profusa trayectoria un hipertexto que a veces nos llena de escozor. Es que la literatura que aborda la condición violenta de los seres humanos tampoco podrá tener término, seguiremos leyendo sobre estos temas por el resto de la vida. Así parece confirmarlo, de alguna manera, la producción de muchos escritores.

La horrible noche es literatura, hay que recordarlo y, como lo enuncia un principio de la teoría literaria, “esta puede tratar todos los temas sin dejar de ser literatura”. De esa manera, la novela de Osorio vuelve sobre su obra galardonada, *El cronista y el espejo* (2008), pero hay más, tanto en sus producciones teóricas y poéticas cuanto en sus crónicas se han ido perfilando los semas visorios de un hipertexto que descansa directamente sobre el lector.

El acto conjetural que da paso a esta obra es otra que se está agotando en las librerías del país, un “bestseller”, un libro envarado para la prensa y el mercado. Pero en las manos de un cronista aterido por los hechos narrados, su correlato, esa acción necesaria del lector que los críticos de la teoría de la receptividad han llamado “lo que queda en el lector” y que es casi diferente para todos, desencadena en él la investigación de la verdad tras los apesarados acentos de lo contado. Aquello que está en esa obra ínfima y sin gracia tiene que corresponder a hechos infames dispersos en sórdidas notas policiales. Es entonces cuando la trama de los acontecimientos tras la realidad atroz de quienes ejecutan esa violencia contada empieza a perfilar el nombre de un “ejecutor”, el personaje sobre el que Osorio ya ha constituido texto en su novela corta ganadora en Cáceres, España, en el 2008.

¹ Profesor de Hunter College (CUNY). Publicado en New York: *Hybrido XXV*, 20 (2025): 84-85.

El lector irá encontrando, a medida que lee, una serie de bifurcaciones que, en aparente fisión, crea otras historias, lo contado resulta en un tándem de voces. Lo dicho se convierte en lo vivido cuando, en la diégesis, los personajes se juntan y temen por su vida. ¿Cómo pensar en el mundo que no es literatura, sino historia, a partir de lo narrado, la novela más vendida del momento?

Conocer cuál es de verdad la personalidad el autor de aquella obra agotada en las librerías del país descoyunta la vida laboral y social de un periodista que escasamente sobrevive con su oficio.

¿Quién podría esconderse tras aquellos hechos narrados (nunca son mujeres)? En algún lugar tiene que vivir, tendrá un espacio y debe conocer de primera mano los hechos contados. Por el sino del destino, “ese extraño mecanismo del azar”, el cronista había encontrado el libro en una cantina del pueblo que visitaba con el solo propósito de escribir una crónica acerca de otro espectáculo de la cultura violenta: las riñas de gallos, las corridas de toretes y el concurso de arrancarle el cuello al pato. Estando allí también quiso indagar sobre algunos muertos, pero lo único que obtuvo fue el silencio ambiental al que sus habitantes se habían acostumbrado.

En la pobre habitación del hotel empieza a escarmenar el realismo que encuentra en la violencia de los matones y las conexiones necesarias que debían tener con quienes están vinculados al Estado o a un buen nombre social. Todo se fue volviendo un acto desencadenante de sospechas; su oficio se fue transformando en una responsabilidad ética con la cual comprometió su vida. Había que desenmascarar a los actores violentos vinculados a los carteles del norte de Valle, con toda seguridad había quienes tenían una mirada aquiescente con ellos, pero no sería él como cronista quien les facilitaría la marcha de hasta tener el desparpajo de revelarse en novelas. Tras la novela más vendida, vino una segunda, una tercera y una cuarta..., cada una de ellas como un mostrenco, a la manera de la caja de Pandora, de la que tantas desgracias surgieron, se fue convirtiendo en el nuncio de los próximos condenados.

El cronista empieza a vivir desviviéndose, vislumbrando su occisión. Todos saben qué ha pasado con él, pero nadie lo sabe; es el escrutinio diario de la prensa. Acorralados por una acuidad lancinante, sus amigos más cercanos presienten que les acontecerá igual y, recordándonos el animal que somos, huyen salvando su vida o, lo que es igual, abandonan su vida para huir.